

# El infierno de una mujer que no sabía que bebía demasiado

Una de las señales que hicieron pensar a la periodista texana Sarah Hepola que tenía problemas con

el alcohol fueron las lagunas. Despertarse en la cama de un desconocido sin recordar los pasos que la habían llevado allí podía ser muy traumático. Hepola, que desde chiquitina adoraba el sabor del traguito de cerveza con el que su padre le permitía a veces mojar los labios, creía que las lagunas eran moneda común. Hasta que salió del engaño. Por supuesto, beber formó parte de los signos externos que proclamaban su condición de mujer libre. Luego, mediada la treintena, se convirtió en un problema, sobre todo cuando la borrachera implicaba supuesto consentimiento sexual. Ahora, la autora de **Lagunas** tiene 44 años, lleva diez seca y, con mucho humor pero también abriendo numerosos canales de reflexión, expone su experiencia. Para limpiarse por dentro y por si su inteligente anamnesis puede servir de ayuda.